

COMUNICACIONES

El texto como clave para la superación de antinomias en Ricoeur

Delpech, María Beatriz (UBA)

Esta comunicación pretende presentar dos usos primordiales que hace Ricoeur de los conceptos de 'texto' y de 'textualidad'. La utilización de estas nociones en problemáticas filosóficas diferentes (hermenéutica y ética) se encontrará en absoluta continuidad, en especial desde la actitud del autor de buscar la superación de antinomias de manera conciliadora.

La noción de texto exige a la hermenéutica que, en la tarea misma de interpretar, asocie como complementarias las actitudes que la hermenéutica romántica tendía a disociar, esto es, explicar y comprender. Es por ello que Ricoeur realiza un breve recorrido de la historia reciente de la hermenéutica para especificar la aporía central que ésta debe resolver. Repasa así los trabajos de Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer, en donde encuentra el hilo conductor que su propio análisis intentará superar.

A lo largo de esta reconstrucción histórica, Ricoeur deja en claro que la dicotomía que tratará de superar no es estrictamente la de Gadamer, sino que es la de la hermenéutica misma como disciplina. 'Distancia' y 'pertenencia' reproducen 'explicación' y 'comprensión' como producto de un desarrollo que no ha logrado dar una respuesta satisfactoria a esta cuestión. Ricoeur va a rechazar la alternativa subyacente a *Verdad y Método*, a saber,

(...) o bien practicamos la actitud metodológica, y así perdemos la densidad ontológica de la realidad estudiada, o bien practicamos la actitud de verdad, pero entonces debemos renunciar a la objetividad de las ciencias humanas. (Ricoeur, (2010)²a, p. 95)

Para lograr una superación, realiza un análisis del problema central en el que él entiende que existe una función productiva y positiva del distanciamiento (y por tanto, elude la oposición) esto es, el problema del texto. Ricoeur se centra en la noción de texto, donde deberá demostrar que la historicidad de la experiencia humana tiene como rasgo fundamental la distancia.

El discurso aparece como dialéctica entre acontecimiento y sentido. Como acontecimiento, se realiza en el presente; es auto-referencial; hace referencia a un mundo sobre el que versa; y cuenta con un interlocutor al que se dirige. Pero se comprende como significado que es perdurable.

Del mismo modo que la lengua, al actualizarse en el discurso, se eclipsa como sistema y se realiza como acontecimiento, así, al entrar en el proceso de la comprensión, el discurso en tanto acontecimiento se desborda en el significado. (Ricoeur, (2010)²a, p. 98-9)

Esta es la característica propia de la exteriorización intencional del lenguaje, y es por esto que la hermenéutica debe recurrir a la lingüística pero también a la teoría de los actos de habla. El significado estará dado no sólo por el correlato del acto proposicional,

sino también por la fuerza ilocucionaria y la acción perlocucionaria, ya que son los tres elementos que pueden ser reidentificados con el mismo significado.

En el caso de la obra, ésta tiene tres rasgos distintivos. Por un lado es una composición larga que requiere una comprensión relativa a ella misma como totalidad finita y cerrada. Además, pertenece a un género literario, o sea que está codificada de una manera determinada. Por último, cuenta con una configuración singular y propia, a saber, el estilo individual. En consecuencia, el significado de una obra no se encuentra agotado en la comprensión de las oraciones que la conforman. La obra es el producto de una praxis que trabaja y da forma al lenguaje como material. Resuelve así de manera dialéctica la oposición entre acontecimiento fugaz y significado perdurable. El estilo desborda la referencia a la obra como producto en tanto acontecimiento (estilización) y en tanto se encuentra en una relación dialéctica con una situación anterior que presenta indeterminaciones.¹

Por otra parte la noción de estilo desborda hacia la de autor, que es el correlato individual de la obra como producto con una configuración singular. Así el autor es el artesano del discurso y se individualiza en el proceso mismo de estructuración de la obra que lleva su firma. Ambas singularidades son correlativas.

Ahora bien, lo destacable es que el carácter estructural del concepto de composición se extiende hacia la obra discursiva misma, permitiendo su análisis estructural. En consecuencia, la hermenéutica no tendría otro camino hacia la comprensión que a través de la explicación. “A mi juicio, la hermenéutica sería el arte de descubrir el discurso en la obra. Pero este discurso sólo se da en y por las estructuras de la obra.” (Ricoeur, (2010)²a, p. 104)

La escritura aporta a este análisis la autonomía del texto con respecto a la intención del autor y, en este sentido, el distanciamiento alienante supone la posibilidad de que ‘la cosa del texto’ se independice del horizonte intencional finito del autor. Por tanto, el texto se descontextualiza de las condiciones socio-psicológicas del autor para, por medio de la lectura, encontrar nuevos contextos de inserción. Como puede verse, el distanciamiento es esencial al texto escrito y es condición de posibilidad de la interpretación.

Como era esperable, la referencia del texto también muta cuando entendemos este distanciamiento. Ricoeur explica que esta autonomía del texto anula la referencia primera para dar lugar a una referencia de segundo grado conectada con el mundo del texto².

Retengo de este análisis la idea de *proyección de los posibles más propios* (...) lo dado a interpretar en un texto es una *proposición de mundo*, de un mundo habitable para proyectar allí uno de mis posibles más propios. Es lo que llamo el mundo del texto, el mundo propio de *este* texto único. (Ricoeur, (2010)²a, p. 107)

El texto abre en la cotidianeidad una nueva posibilidad de ser en el mundo, bajo la modalidad del poder-ser, que implica un nuevo distanciamiento. Lo real se distancia de de lo real porque el texto despliega una realidad posible al momento de la lectura.

¹ “La noción de estilo acumula las dos características del acontecimiento y del sentido. El estilo, como hemos dicho, aparece temporalmente como un individuo único y en este sentido se refiere al momento irracional de lo decidido, pero su inscripción en la materia lingüística le confiere el aspecto de una idea sensible, de un universal concreto (...) Aunque el individuo es inasible teóricamente, puede ser reconocido como la singularidad de un proceso, de una construcción, en respuesta a una situación determinada.” (Ricoeur, (2010)²a, p. 102)

² Lo que Ricoeur llama ‘el mundo de la obra’ es equivalente a la ‘cosa del texto’ de Gadamer.

Esta relación con el lector da lugar al problema de la apropiación, que es la contra-cara del distanciamiento. El lector sólo puede apropiarse del texto cuando este se desvincula de la intención del autor. Así el texto (y su objetivación en la obra) es el medio a través del cual podemos comprendernos, dado que es el lugar en el que los signos de la humanidad están depositados. El distanciamiento permite que la obra despliegue delante de sí una proposición de mundo a la que el lector queda expuesto.

(...) comprender es *comprenderse ante el texto* (...) exponerse al texto y recibir de él un yo más vasto, que sería la proposición de existencia que responde de la manera más apropiada a la proposición de mundo (...) el yo es constituido por la *cosa* del texto. (Ricoeur, (2010)^{2a}, p. 109)

La subjetividad del lector ejercita la metamorfosis en el juego de las variaciones imaginativas del ego en el acto de lectura. Aquí se introduce un nuevo distanciamiento de uno consigo mismo dado que hay una apropiación y una desapropiación.

La consecuencia para la hermenéutica es importante: ya no se puede oponer hermenéutica y crítica de las ideologías; la crítica de las ideologías es el rodeo necesario que debe hacer la autocomprensión, para que pueda formarse por la cosa del texto y no por los prejuicios del lector. (Ricoeur, (2010)^{2a}, p. 110)

El distanciamiento es la condición de la comprensión en todos los niveles del análisis y la lectura, al interpretar, efectúa la referencia. El texto *per se* es sin mundo, pero entra en relación con un contexto o con otros textos con los que da lugar al 'cuasimundo' de la literatura. Esta relación obliterada, tal como la describe Ricoeur, también altera la relación con el autor, quien adviene en o es instituido por el texto. De acuerdo con Ricoeur, este distanciamiento del autor y su texto es un fenómeno de primera lectura que ya engendra todos los problemas suscitados en la lectura, la explicación y la interpretación del texto.

El mero análisis estructural de un texto requiere que este se encuentre cerrado en sí mismo, sin embargo, la lectura revela precisamente el carácter de abierto de todo texto que, por medio de la interpretación, concreta el destino del texto. Esta apertura recoge la idea de apropiación de la tradición.

La interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse (...) En la reflexión hermenéutica (...) la constitución del sí mismo y la del sentido son contemporáneas. (Ricoeur, (2010)^{2b}, p. 141)

Además, apropiación también es acercamiento respecto de la distancia cultural que es acortada por un rasgo crucial de la interpretación, a saber, su actualidad. "El texto tenía sólo un sentido, es decir, relaciones internas, una estructura; ahora tiene un significado, es decir, una realización en el discurso propio del sujeto que lee." (Ricoeur, (2010)^{2b}, p. 142)

Ricoeur se encarga de dejar bien en claro que las dos actitudes remiten la una a la otra, y no pueden evadirse. El análisis estructural es una mera etapa (necesaria) dado que jamás logra suspender el significado del texto. Hay un acto de lectura e interpretación sobre el texto, pero también un acto del texto en la operación objetiva de

la interpretación. Este análisis va en busca de la semántica profunda que sirve para establecer la dirección o el sentido en el que nos coloca el texto mismo. Pero para ser interpretación, requiere de un interpretante o, mejor dicho, de una cadena o comunidad de interpretantes que ponen el sentido del texto en movimiento.

Toda la teoría de la hermenéutica consiste en mediatizar esta interpretación-/apropiación por la serie de interpretantes que pertenecen al trabajo del texto sobre sí mismo. La apropiación pierde entonces su arbitrariedad, en la medida en que es la reasunción de aquello mismo que se halla obrando, que está en trabajo, es decir, en parto de sentido en el texto. El decir del hermeneuta es un re-decir, que reactiva el decir del texto. (Ricoeur, (2010)²b, p. 147)

En conclusión, la tarea hermenéutica nos expone al mundo del texto dando lugar a una cierta auto-comprensión.

La textualidad tiene también un rol superador en la ‘hermenéutica del sí’ que Ricoeur presenta en su pequeño tratado de ética *Sí mismo como otro*, y que se encuentra en continuidad con el análisis anterior.

Aquí la respuesta a la pregunta ‘¿quién?’ es el ‘sí’ dicho de muchas maneras; no es una unidad. La unidad temática es el actuar humano, pero no como fundamento último, sino como unidad analógica. La conexión entre acontecimientos permite incorporar la diversidad en la permanencia en el tiempo.

La persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de identidad dinámica propia de la historia narrada (...) Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje. (Ricoeur, (1996), p. 147)

Esta identidad como ipseidad es la que pone en juego la dialéctica entre lo mismo y lo otro, que es constitutivo de la ipseidad misma. La ipseidad implica la alteridad.

Ricoeur apuesta por una identidad que tiene como existencial el “ser-enredado en historias” que es una característica previa a la efectiva narración. Cuando de las historias potenciales y virtuales surge la historia efectiva emerge entonces el sujeto con su identidad. Pero la historia efectiva no está clausurada por su misma efectividad sino que puede ser reinterpretada o bien modificada posteriormente.

Lo que se está diciendo aquí es que el relato nos proporciona las herramientas necesarias para unificar la multiplicidad de acontecimientos, pero también para unificar la identidad a través del tiempo. Este tiempo no comienza con el nacimiento meramente, sino que se retrotrae a la tradición. Así, la impronta de la alteridad no brota sólo de la estructura intrínseca del relato mismo (que nunca está cerrado) sino que incluye los elementos que la tradición deposita en la constitución misma de mi identidad. El planteo narratológico tiene un ineliminable costado ético en cuanto la alteridad se presenta como constitutiva. La deconstrucción de las filosofías del sujeto que Ricoeur emprende siguiendo los tópicos heideggerianos pone de relieve la necesidad de ver las implicancias éticas del sí mismo. Parecían existir dos alternativas: o bien la identidad y la ética estaban determinadas por el contexto ya sea histórico, geográfico, económico o político; o bien la identidad y la ética estaban inscritas en el corazón/razón de los hombres. Lo importante, a nuestro criterio, es llamar la atención sobre el hecho de que

estas no son alternativas. Son dos caras o polos de un análisis del sujeto que, a través de la hermenéutica del sí, puede dar cuenta de su constitución contextual y también de la necesidad intrínseca del sujeto de definirse, de darse una identidad a través de la inteligencia narrativa y la facultad de la imaginación creativa. Y es creativa en el sentido de productora de una identidad única basada en los dos elementos análogos a los que conforman la tradición, a saber, la sedimentación y la innovación. Por un lado, encontraremos las fuerzas contextuales a la base de la conformación de la identidad (sedimentación) pero, por el otro, nos enfrentamos a la capacidad hermenéutica del sujeto que las interpreta en una práctica significativa y da lugar a su identidad (innovación). Más aun, la teoría narrativa no permite la rigidez de dicha identidad, ya que estructuralmente está siempre siendo reinterpretada a la luz de nuevas circunstancias contextuales. Es acá donde resulta crucial la textualidad.

Sin la textualidad, soy simplemente el producto pasivo y no dialéctico de mi entorno. Pero con la textualidad, gano críticamente perspectivas reflexivas dentro del campo del lenguaje mismo gracias a las cuales puedo elegir activamente (...) (Wall, (2002), p. 50)

Este fenómeno de la textualidad, esto es, de los textos como estructuras lingüísticas de significado fijadas y distanciadas del sí mismo, ofrece una excelente matriz hermenéutica indispensable para pensar, interpretar y comprender la propia identidad en la actualidad. A la luz del *factum* del pluralismo, aun en el seno mismo de las sociedades tardomodernas, es un aporte importante de la hermenéutica dar cuenta de que en el enfrentamiento de un Otro como texto, lo que se pretende es lograr una apertura de sentido que involucre la redefinición de la propia identidad. En nuestras sociedades tardomodernas en las que coexisten en la misma sociedad, e incluso en los individuos mismos, diferentes modos de vida basados en el hecho del pluralismo de valores, nos vemos permanentemente enfrentados a textualidades desde las que el sujeto, como lector, puede reinterpretarse. Estos enfrentamientos son siempre espacios de conflicto o crisis y son los espacios desde donde debe pensarse no sólo la identidad sino también la ética (Cfr. Gray, 2001, pp. 47-84). La tradición occidental siempre ha estado constituida por valores en conflicto y, por tanto, las identidades constituidas dialécticamente con los datos contradictorios de la realidad social son conflictivas y se prestan a la reinterpretación permanente. No son fijas sino que están siempre siendo desafiadas por nuevas textualidades a la luz de las cuales, mutan.

Referencias bibliográficas

- Ricoeur, P. (2010)² “La función hermenéutica del distanciamiento”, en *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Ed. Fondo de cultura económica, pp.95-110
- Ricoeur, P. (2010)² “¿Qué es un texto?”, en *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Ed. Fondo de cultura económica, pp.127-148
- Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*. México: Ed. Siglo veintiuno editores.
- Wall, J. (2002) “Moral Meaning: Beyond the Good and the Right”, en Wall, J., Schweiker, W. y Hall, D., *Paul Ricoeur and Contemporary Moral Thought*. Nueva York: Ed. Routledge, pp.47-63
- Gray, J. (2001) “Valores plurales”, En *Las dos caras del liberalismo*, Barcelona: Ed. Paidós Ibérica pp. 47-84